

CAPITULO XII.

1846.
Entra en Méjico Paredes.—Acta del Palacio.—Observaciones.—Nombramiento de la Asamblea.—Elección de presidente interino en Paredes.

El dos de Enero entró en Méjico con sus tropas Paredes, y reunidos en el Palacio vários generales de division, de brigada y de los graduados de esta segunda clase, levantaron una acta en que decían: «que por no haber correspondido á los deseos y las exigencias de la nacion, ni haber sostenido la dignidad de su nombre, ni procurado la integridad de su territorio, habían cesado en el ejercicio de sus funciones los ciudadanos que ejercían los poderes legislativo y ejecutivo.» *Que no habían procurado la integridad de su territorio* decían, Paredes que, enviado á defenderlo, se volvía del camino para hacer una revolucion, y Filisola que se había retirado de Tejas vergonzosamente con una buena division en 1836. Firmaban además de estos dos, otros de los generales que pertenecían á la division de Paredes, y casi todos los que estaban en la capital, entre ellos Bravo, Orbegoso, el Conde de la Cortina, ciudadano mejicano entónces, y Salas.

Con arreglo al artículo segundo del acta del Palacio, nombró Paredes una *Asamblea de Notables* que eligiera presidente interino y se disolviera en seguida. Habían de componer la Asamblea dos naturales, ó vecinos de cada uno de los departamentos ó provincias, y figuraron en ella, entre personas de conocidas ideas monárquicas como el Arzobispo, Alaman, Anzorena, Bravo, Garza Flores, el general Montoya, Sepúlveda y el teniente coronel Don Juan Cano, exaltados republicanos como Almonte y Tornel; éste fué nombrado presidente de la Asamblea, que, como era de esperarse, eligió por unanimidad de los cuarenta y tres individuos presentes, presidente interino al general Paredes, el cuál nombró ministros: de Relaciones, al intendente de ma-

Ministerio de Paredes.—El

rina Don Joaquin de Castillo y Lanzas, que había estado de encargado de negocios en los Estados-Unidos, hijo del brigadier Don Joaquin de Castillo y Bustamante, tan á menudo citado en el tomo primero de esta Obra; de Hacienda, á Don Luis Parres, hermano del general (éste ya había fallecido), militar retirado y despues empleado en Hacienda; de Justicia, al obispo de Chiapas Don Luciano Becerra, persona de gran instruccion y conocimiento de los hombres; y de Guerra, al general Almonte. Este último nombramiento fué desacertadísimo, pues estaba muy distante entónces de ser monárquico el general Almonte, como he dicho, y léjos de ayudar entorpecía las disposiciones del Presidente.

Se estableció un periódico semioficial, *El Tiempo*, que defendía abiertamente la monarquía; en él escribían Alaman, Díez de Bonilla, Elguero, Tagle y otros hombres de capacidad.

Expidió el Gobierno el veintisiete de Enero la convocatoria para el Congreso Constituyente: la escribió Don Lucas Alaman, y aunque no constaba en ella la palabra *monarquía*, se penetraba claramente la idea y estaban representadas todas las carreras y las clases de la sociedad: fueron elegidos, en consecuencia, labradores, comerciantes, industriales, eclesiásticos, abogados, militares, etc.

Luégo que supo el Gabinete de Washington el cambio político que había ocurrido en la República, dió instrucciones á Mr. Slidell para que presentara sus credenciales de ministro plenipotenciario al nuevo Gobierno; dirigió Mr. Slidell desde Jalapa el primero de Marzo una nota en que decía al Ministro de Relaciones, que el Presidente había aprobado su conducta y las notas que había dirigido al Gobierno mejicano; «pero habiendo sido confiados desde entónces los destinos de

1846.
periodico *El Tiempo*.

Convocatoria para el Congreso Constituyente.

Contestaciones con Mr. Slidell.—Insolencia de éste.—Se le expiden sus pasaportes.

1846.

la República Mejicana á otras manos, el Presidente no quería adoptar un medio que conduciría inevitablemente á la guerra, sin hacer otro esfuerzo para apartar tan gran calamidad; quería agotar todos los medios honrosos de conciliacion para manifestar al mundo civilizado que si se perturbaba la paz, la responsabilidad debía pesar sobre Méjico solamente...» El dia cuatro remitió el Ministro mejicano la nota de Slidell al Consejo, y el seis comunicó éste su opinion de no recibir á Slidell como ministro plenipotenciario, con la cuál se conformó el Gobierno y el Señor Castillo y Lanzas lo participó el doce á Mr. Slidell, manifestando al mismo tiempo en su larga, atenta y bien escrita nota la pérfida conducta de los Estados-Unidos hácia Méjico. Contestó con sofismas el diecisiete Slidell, y dijo, hablando de la rebelion de los colonos de Tejas: «Méjico sólo debe acusarse á sí misma de los resultados, que la más ligera prevision no podía ménos de anticipar, de introducir una poblacion cuyo carácter, hábitos y opiniones eran tan extremadamente divergentes de los del pueblo, con el cuál se intentaba amalgamarlos.» Agregaba el escarnio Mr. Slidell á la perfidia de su Gobierno: buena leccion les daba á los mejicanos; pero ya veremos en el curso de esta Obra, de cuán poca utilidad fué para algunos de los Ministros del infortunado Maximiliano.

Manifiesto de Paredes.

Como Slidell pedía sus pasaportes, se los expidió con una nota el veintiuno de Marzo el Gobierno, y el mismo dia dió un *Manifiesto* Paredes informando al país de la cuestion con los Estados-Unidos; decía en él: «No es mio el derecho de declararles la guerra, y el Congreso Augusto de la nacion, luégo que se haya reunido, tomará en consideracion cuanto pertenece al conflicto en que nos hallamos, y que en nada ha provocado este magnánimo y sufrido pueblo... Méjico no

1845.

cometerá una sola agresion, como no la ha cometido nunca, contra el pueblo y el Gobierno de los Estados-Unidos; pero la que fuere cometida, se rechazará con toda la extension de nuestro poder y con toda la energía de nuestro carácter, porque la defensa no es más que el derecho de la conservacion.»

El veintiocho de Marzo llegó el general Taylor con una brigada á la orilla izquierda del Rio Bravo ó del Norte, que con ambos nombres es conocido, y el seis de Abril decía al Ministro de la Guerra de los Estados-Unidos, que sus cañones «tenían la puntería recta hácia la plaza de Matamoros, y á buena distancia para arrasar la poblacion.» Hasta entónces no había guerra declarada. El doce llegó el general Don Pedro de Ampudia con tropas á Matamoros, é inmediatamente dirigió una comunicacion al general Taylor quejándose de que hubiera avanzado hasta la orilla del rio Bravo, con lo cuál no sólo había insultado sino exasperado al pueblo mejicano; le prevenía que dentro de veinticuatro horas levantara el campo y se retirara á la parte oriental del rio Nueces, y que si insistía en permanecer en territorio del departamento de Tamaulipas, era evidente que sólo por las armas podía resolverse la cuestion. Esto último era precisamente lo que deseaba Taylor; con este fin se le había enviado y se aprovechó de la comunicacion de Ampudia para acelerar la crisis; pero quería, cumpliendo con las instrucciones del Gabinete de los Estados-Unidos, que el Jefe mejicano disparara el primer tiro, para hacer creer que él había obrado en defensa propia rompiendo las hostilidades los mejicanos. Para realizar sus miras, ocurrió al medio de prevenir á dos buques de guerra que estaban fondeados en el Brazo de Santiago, cerca de la boca del Rio del Norte, que bloquearan ésta para impedir la comunicacion por mar, con lo cuál subieron de precio los víve-

Llegan tropas de los Estados-Unidos al frente de Matamoros.—Comunicacion del general Ampudia al Jefe americano.—Conducta de éste.

1845.

res, pues Matamoros los recibía de N. Orleans, al punto de valer cuarenta pesos el barril de doscientas libras de harina flor. Hablando del bloqueo dijo Taylor al Ministro de la Guerra, en veintitres de Abril: «De todos modos obligará á los mejicanos á retirar su ejército de Matamoros, en donde no puede mantenerse, ó á tomar la ofensiva de este lado del rio.»

No logra su objeto el general Taylor.— Rompen las hostilidades los enemigos.— Lenguaje del Presidente de los Estados Unidos.— Comentarios.

Pero no logró Taylor su objeto; á pesar de que los mejicanos habrían obrado perfectamente atacando á sus enemigos, no lo hicieron: los americanos fueron los que rompieron las hostilidades el veinticuatro, batiendo á la izquierda del rio Bravo el capitán Jhonston con una partida, á algunos mejicanos que estaban en una colina. Al dar parte de este hecho el general Taylor, decía al Ministro de la Guerra el veintiseis: «Puede considerarse que se han empezado ya las hostilidades.» Apénas había recibido el Presidente el parte de Taylor, lo envió al Congreso con una comunicacion en que decía: «Méjico ha traspasado la frontera de los Estados Unidos; ha invadido nuestro territorio y derramado sangre americana en territorio americano.» ¡Llamar territorio americano al de Tejas y al de la provincia de N. Santander ó Estado de Tamaulipas, de que se había apoderado por la fuerza la República modelo! La conducta de su Gobierno con Méjico es una triste página para los Estados Unidos.

Toma Arista el mando de las tropas en Matamoros.— Batallas, y derrotas de los mejicanos.

Llegó el general Don Mariano Arista á Matamoros el veinticuatro de Abril á tomar el mando de las tropas: cruzó el rio Bravo, y en los días siete y nueve de Mayo tuvo dos batallas en Palo Alto y la Resaca de la Palma, con grandes pérdidas de ambas partes; pero se vieron obligados á volver á pasar el Bravo los mejicanos, derrotados por la incapacidad de su jefe. Quedó prisionero el general Don Rómulo Díaz de la Vega. Abandonada la ciudad de Matamoros á consecuencia de las derrotas referidas, la ocupó el general Taylor.

Separado del ministerio de la Guerra á mediados de Marzo el general Almonte, por orden de Paredes que desconfió de él, ocupó su lugar Don José María Tornel; fué este nombramiento tan desacertado como el de Almonte, y que llenó de desconsuelo á los monárquicos. Para echarle fuera de la República, nombró Paredes ministro plenipotenciario en Francia al general Almonte, el cuál salió de Veracruz el dos de Abril, pero se quedó en la Habana conspirando en favor del sistema republicano federal unido á Santa-Anna.

A Parres y al obispo Becerra sucedieron en Mayo Don Francisco de Iturbe y Don José María Jiménez, honradísimo magistrado éste, y aquél rico banquero y propietario.

Paredes que, fuera de los pronunciamientos, era hombre de moralidad, sobre todo en cuestiones de dinero, se dedicó á establecer seguridad en los caminos, persiguiendo de muerte á los ladrones, y logró su objeto: hizo cerrar las casas de juego, y condenó á perder el empleo á cualquiera jefe ú oficial que se le encontrara jugando: quería orden ante todo, mas poco duró su gobierno.

La noticia de los reveses que habían sufrido las tropas nacionales á orillas del Bravo, produjeron gran sensacion en la capital. Fué relevado del mando Arista, que marchaba hácia el interior con sus tropas desmoralizadas. Se apoderó el enemigo de todas las poblaciones mejicanas á la orilla del rio Bravo.

Paredes entregó el mando al general Bravo como presidente interino, el veintinueve de Julio, y fué á ponerse al frente de una division. El treinta abrió las sesiones el quinto Congreso Constituyente.

Se había pronunciado el veinte de Mayo la guarnicion de Guadalajara, desconociendo la «Convocatoria expedida por el denominado Presidente interino y sus

1845.
Es separado del ministerio Almonte.— Tornel su sucesor.— Conducta de Almonte.— Nuevos ministros de Hacienda y Justicia.

La administracion de Paredes.— Es relevado del mando del mando Arista.— Presidente interino Bravo.— Sale al ejército Paredes.— Quinto Congreso Constituyente.

Pronunciamiento contra la Monarquía.— Triunfa.— Observaciones.

1845.

Ministros, como eminentemente atentatoria á la soberanía de la nacion, y decretada con el objeto visible de hacerla aparecer como intocando la monarquía, con un príncipe extranjero que la gobierne.» Se convocaba un Congreso Constituyente; se declaraba traidor al que no se sometiera á lo que querían los republicanos, y se proclamaba á Santa-Anna «caudillo en la gloriosa empresa á que se contraía el plan,» que lo firmaban el coronel Don José María Yáñez, dos tenientes coroneles, un comandante, unos cuantos oficiales y un ciudadano por cada uno de los nueve cuarteles en que estaba dividida la ciudad, con poderes del pueblo que, sin contar con éste, se habían tomado ellos, gentes desconocidas la mayor parte.

La poca importancia personal, militar y política que tenían entónces los firmantes del plan, había hecho que se extendiera poco el movimiento, hasta el cuatro de Agosto que se pronunció por él en la capital, el mismo general Don Mariano Salas que había asistido á la Junta y firmado el *Acta del Palacio* de dos de Enero, muy liberal en aquella época, y uno de los Regentes del Imperio en 1863, como en su lugar veremos. Triunfó Salas, y se proclamó el sistema federal.

Fué prematuro el plan de Paredes de llevar á un Borbon; preso Paredes en camino para el ejército, y conducido á la capital, se le desterró de la República y se embarcó para Europa el dos de Octubre.

Luégo que tuvo Santa-Anna conocimiento del pronunciamiento de la capital, fletó el vapor inglés *Argyle*, y á mediados de Agosto se embarcó en la Habana para Veracruz, acompañado de Haro, de Rejon y de los generales Almonte y Basadre, éste el citado en la pág. 196. Al llegar á la vista del puerto fué abordado el *Argyle* por un buque de guerra de los Estados-Unidos, que le dejó entrar libremente luégo que supo su Co-

Vuelve á Méjico Santa-Anna.—Le dejan desembarcar los americanos.—Observaciones.—Su entrada en la capital.—Convocacion de un Congreso.—Santa-Anna presidente, y vice Fariás.

1845.

mandante que iba en él Santa-Anna; pues el comodoro David Conner, que mandaba la escuadra que bloqueaba á Veracruz, había recibido la orden siguiente: «*Departamento de Marina de los Estados-Unidos. Mayo 13 de 1846.*—Comodoro: Si Santa-Anna procurase entrar en los puertos mejicanos, le permitirá V. pasar libremente.—De V. respetuosamente, *Jorge Bancroft.*»

A pesar de que entónces se ignoraba que existiera la orden que precede, se hicieron comentarios muy poco favorables para Santa-Anna. Dice en su *Revista* Mr. W. Jay: «El distinguido desterrado, es bien sabido, tenía ofensas de que estar resentido, y sin duda alguna se dió por concedido, ó tal vez se estipuló expresamente que siendo deudor á Mr. Polk de la ocasion de vengarse, fomentaría una insurreccion, encendería la guerra civil, recobraría su antiguo poder y lo ejercería haciendo la paz con los Estados-Unidos, con la cesion de California.» Si fueran ciertas estas promesas, bien engañado estuvo Mr. Polk, pues fué muy diferente de la que él esperaba la conducta de Santa-Anna.

Hizo éste su solemne entrada en la capital en un carro triunfal, en que iban abrazados Don Valentin Gómez Fariás, jefe de los rojos, y él, del cuadro de la Constitucion federal, y rodeados ambos del populacho y de los hombres de 1828 y 1833, calificados, como ántes se ha dicho, por el general Tornel, siendo ministro de Santa-Anna, *de cruel é intolerante demagogia.*

El general Salas, que era el jefe de la República desde su pronunciamiento, expidió un decreto convocando un Congreso que reformara la Constitucion federal: reunido éste, que se componía en su gran mayoría de rojos, el seis de Diciembre, nombró presidente de la República á Santa-Anna, y á Gómez Fariás vice-presidente, y dió facultades extraordinarias para la guerra

1846.

al Gobierno; pero Gómez Farías entró á ejercer el veinticuatro, por separacion del Presidente.

1847.
Sale Santa-Anna á mandar las tropas.—Capitula Monterey con los americanos.—Batalla de la Angostura.—Inesperada retirada de Santa-Anna.

Entregado el mando de la República á Gómez Farías, Santa-Anna se puso al frente de un ejército de dieciocho mil hombres, con que salir al encuentro al general Taylor, que de Matamoros se había dirigido con diez mil á Monterey, cuya guarnicion, mandada por el general Don Pedro de Ampudia, capituló honrosamente. Encontró Santa-Anna al enemigo en la Angostura, cerca del Saltillo, el veintidos de Febrero; empezó la batalla, que se suspendió por haber sobrevenido la noche: fueron tan grandes las ventajas que lograron los mejicanos al dia siguiente, que creyendo Taylor que le sería difícil evitar una derrota ó una retirada desastrosa, fué en la noche al Saltillo á poner en salvo los fondos y los papeles. Mas al amanecer del dia veinticuatro se encontró sin enemigos: los mejicanos, que tan bien y bizarramente se habían portado la víspera, habían emprendido la retirada, y no se atrevió á perseguirlos el general Taylor.

Marcha desastrosa y extraordinaria.—Motivos probables de haberla emprendido.—Decreto contra los bienes de la Iglesia.—Pronunciamento contra el Gobierno, que es vencido.

Para que el lector que no sea mejicano pueda formarse idea de lo que fué esta retirada desastrosa, sin llevar los víveres necesarios, le informaré de que la distancia del Saltillo á Méjico es de novecientos cincuenta kilómetros; que de la primera de las dos ciudades hasta Matehuala (más de trescientos kilómetros) es casi un desierto, sin agua; pues sólo se encuentran las haciendas del Salado y de Banegas y el pueblecito del Cedral cerca de Matehuala; desde cuya villa hasta San Luis de Potosí, aunque ménos despoblado, con los pueblos del Venado y de Charcas, y cuatro ó cinco buenas fincas en el camino, no había los recursos necesarios para las fuerzas que llevaba Santa-Anna, y los que se sacaron fué atropellando y vejando á ricos y pobres; á éstos llevándoles sus caballerías para el sin-

1847.

número de soldados despedados; á aquéllos por las exacciones de dinero y de víveres.

Nadie ha podido averiguar los motivos que indujeran á Santa-Anna á emprender tan desastrosa retirada, dejando muchos enfermos y teniendo gran desercion, en los momentos en que parecía estar tan cerca de conseguir una victoria que hubiera producido ventajosísimos resultados; pero lo probable es que le hiciera tomar esa resolucion el temor de que le arrebataran el poder, por los acontecimientos que pasaban en la capital, en donde, fiel á sus desorganizadores principios el partido rojo, que, como se deja referido, tenía gran mayoría en el Congreso, decretó el once de Enero, por excitacion de Gómez Farías, la ocupacion de los bienes del clero en los momentos mismos en que estaba haciendo éste, como los había hecho en otras circunstancias, grandes sacrificios para auxiliar al Gobierno. Contra el decreto y sus autores se pronunció la milicia nacional que se había organizado á causa de la guerra, y á la cuál daban el nombre de *polkos* los rojos, probablemente porque bailaban la polka muchos de los jóvenes de buenas familias, que había en sus batallones. Duró la contienda algunos dias, á la cuál puso término la noticia de la batalla de la Angostura y la caída de Gómez Farías, quedando sus decretos sin efecto.

El nueve de Marzo desembarcó en las inmediaciones de Veracruz un ejército de catorce mil hombres de los Estados-Unidos, mandados por el general Winfield Scott, que tenía por segundos á Twigs y á Worth; el último, coronel del sétimo regimiento de infantería, se había hecho notable por su dureza en la guerra contra los desventurados indios seminoles de la Florida, la cuál le valió el grado de brigadier general. Cercaron la ciudad los enemigos el diez; el veintitres aumentaron el bombardeo, viendo que no cedían los mejicanos, y en

Desembarco de los americanos.—Sitio de Veracruz.—Inhumana conducta del general de los Estados-Unidos.—Capitula honrosamente la guarnicion de Veracruz y de Ulúa.—Conducta de los cónsules.—La del español.

1847.

la tarde del veinticuatro dirigieron un despacho al general Scott los cónsules de España, de Francia y de Inglaterra, pidiendo una suspension «por el tiempo necesario, para que pudieran salir de la plaza sus conciudadanos con sus mujeres é hijos, y tambien las mujeres y los niños mejicanos. Al siguiente dia recibieron la contestacion negándose rotundamente; decía que los neutrales podían haber salido ántes del bombardeo; que en cuánto á las mujeres y los niños mejicanos, cómo no se había atendido á su intimacion, no concedería más suspension de hostilidades que para rendirse. En la misma fecha en que contestaba á los cónsules decía el general Scott al Ministro de la Guerra: «Todas las baterías estaban en *espantosa* actividad; su efecto sin duda es muy grande, y creo que no podrá sostenerse la ciudad más allá de hoy;» y así sucedió. La guarnicion de la plaza y del castillo, compuesta de tres mil hombres, la mayor parte milicianos nacionales de Orizava y de Veracruz, que abandonaron sus casas por la defensa de la patria, se portó admirablemente, siguiendo el ejemplo del general en jefe Don Juan Morales y de los comandantes de Orizava y de Veracruz, Don Manuel Villanueva y Don José Luelmo; era éste uno de los tenientes de que hice mencion en la página 191.

Sin víveres ni esperanza de auxilios del interior, el veintisiete celebró una capitulacion la plaza que llevó consigo la del castillo de Ulúa, por no tener víveres ni medios de defensa. Los enemigos hicieron, en los términos de la capitulacion, la justicia debida á la honrosa conducta de los defensores de Veracruz.

Los cónsules extranjeros recibieron en sus casas durante el sitio á centenares de mujeres y niños pobres, á quienes mantuvieron con la mayor generosidad, distinguiéndose sobre todos en tan caritativa tarea, el español Don Telesforo Escalante.

De vuelta en la capital Santa-Anna, se encargó de la presidencia el veintiuno de Marzo; con una actividad increíble reunió fuerzas, y entregando el mando el dos de Abril al general Don Pedro María Anaya, nombrado presidente interino por el Congreso, se puso en marcha para el Encero.

Llegó Santa-Anna con sus tropas á la cordillera, de que una parte está en sus propiedades, pasando por ellas el camino de Veracruz á Jalapa y Méjico. Hizo fortificar los puntos que pareció necesario; pero desoyendo los consejos de los jóvenes tenientes coroneles de ingenieros Robles-Pezuela y Cano, jefes de conocimientos en su arma, se negó á que se fortificara el «Cerro del Telégrafo,» altura muy elevada que dominaba á las fortificaciones nuevamente levantadas, pretendiendo que era humanamente imposible que subieran á ella los enemigos. Estos emprendieron el ataque el diecisiete de Abril por la tarde, que se suspendió por la noche; el dieciocho al amanecer se apoderaron del «Cerro del Telégrafo,» en donde colocaron dos piezas de artillería ligera, dominando las fortificaciones mejicanas.

La derrota fué completa, á pesar del valor y de los esfuerzos de los mejicanos; perdieron vários jefes y oficiales, y al general Don Ciriaco Vázquez que, mortalmente herido, no quiso que se le retirara de su puesto, y espiró en él, animando á sus soldados á morir ántes que rendirse. Este es el mismo de quien dije en las páginas anteriores, que tendría que ocuparme muy honrosamente de su memoria.

Las pérdidas de los enemigos en este ataque, que se llamó de Cerro Gordo, fué muy superior á la de los mejicanos; confesó el general Scott que había tenido quinientos hombres fuera de combate, pero tuvo cerca del doble.

1847.
Llega Santa-Anna á Méjico.—Sale para el Encero.—Es derrotado en Cerro Gordo.—Honrosa muerte del general Vázquez.—Pérdidas de los enemigos.